



Hablamos con el Señor sábado, 16 diciembre

Preparemos los caminos
– ya se acerca el Salvador –
y salgamos, peregrinos,
al encuentro del Señor.

Ven, Señor, a liberarnos,
ven, tu pueblo a redimir;
purifica nuestras vidas
y no tardes en venir.

El rocío de los cielos
sobre el mundo va a caer,
el Mesías prometido,
hecho niño va a nacer.

De los montes la dulzura,
de los ríos leche y miel,
de la noche será aurora
la venida de Emmanuel.

Te esperamos anhelantes
y sabemos que vendrás;
deseamos ver tu rostro
y que vengas a reinar.

Consolaos y alegraos,
desterrados de Sión,
que ya viene, ya está cerca,
él es nuestra salvación. Amén.

Suplica

Señor, d luz a mi corazón para que vea mi vida, vea tu voluntad.
Para que vea a qué me estas llamando
Señor, quiero salir de esta meditación con un “corazón” renovado.

1.-

Celebrar la Navidad con fe

Se debe celebrar la Navidad “con verdadera fe”. Es la invitación que el Papa Francisco ha expuesto en la Misa celebrada en Santa Marta, y en la que ha comentado el pasaje del Evangelio de Lucas d, que narra la cura-

ción de un paralítico y que sirve – ha puntualizado - como “inspiración” para reafirmar que la fe infunde valor y que es la manera de tocar el corazón de Jesús.

“Pedimos fe en el misterio de Dios hecho hombre. La fe también hoy, en el Evangelio, muestra cómo toca el corazón del Señor. "Viendo su fe", dice el Evangelio. Jesús vio esa fe - porque se necesita coraje para hacer un agujero en el techo y dejar caer una camilla con el enfermo allí... se necesita coraje - . Ese coraje, ¿esta gente tenían fe! Ellos sabían que si el enfermo llegaba delante a Jesús, sería sanado”.

La fe, la confianza en el amor de Jesús, les da fuerza, infunde valor para hacer algo extraño (abrir un boquete en el tejado).
¿Actúo movido por mi confianza en el amor que Jesús me tienen? ”

Francisco recuerda que "Jesús admira la fe en las personas" como en el caso del centurión que pide la curación de su siervo; de la mujer siro-fenicia que intercede por la hija poseída por el demonio o incluso de la mujer que, solo tocando el borde del manto de Jesús, se cura de la pérdida de sangre que la afligió. Pero "Jesús - agrega el Papa - reprocha a las personas de poca fe" como Pedro, que duda. "Con la fe - continúa - todo es posible”.

¿Confío en Dios, que me ama sin medida?
Pido esa gracia de fe, confianza amorosa en Dios que me ama
Y hago esta oración:
"Creo, Señor. Ayuda a mi poca fe.
Defiende mi fe de la mundanalidad,
de las supersticiones,
de las cosas que no son fe.
Defiéndela de reducirla a teoría sin vida “.

2.-

La Navidad no se celebra mundanamente

Hemos pedido esta gracia: preparémonos con la fe para celebrar la Navidad. Es cierto que la Navidad - como todos sabemos – muchas veces se celebra no con tanta fe, también se celebra de manera mundana o pagana; pero el Señor nos pide que lo hagamos con fe y nosotros, esta semana,

debemos pedirle esta gracia: poder celebrarlo con fe. No es fácil mantener la fe, no es fácil defender la fe: no es fácil”.

Señor, te suplico que mi Navidad no sea mundana

Una Navidad sin pasado verdadero

El Papa subrayó que la primera dimensión del Adviento es el pasado, “la purificación de la memoria”, lo que sucedió en Belén. De ahí que haya afirmado: “Recordar bien que no ha nacido el árbol de Navidad”, que ciertamente es un lindo “signo”, pero recordar que “ha nacido Jesucristo”.

Ha nacido el Señor, ha nacido el Redentor que ha venido a salvarnos.

¿Acepto lo que dice la siguiente oración?:

Quando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.

Una navidad sin fiesta de amor

Sí, luego está la fiesta... nosotros siempre corremos peligro, tendremos siempre en nosotros la tentación de mundanizar la Navidad, mundanizarla... cuando la fiesta deja de ser contemplación – una bella fiesta de familia con Jesús en el centro – y comienza a ser fiesta mundana: hacer las compras, los regalos y esto y aquello... y el Señor permanece allí, olvidado. También en nuestra vida: sí, ha nacido, en Belén, pero... ¿no está ahogada la navidad por la fiesta de las compras y los gastos?

La enfermedad del consumismo

El Papa cuenta además, que conoció a una mujer que, cuando iba al supermercado a comprar, siempre compraba para los pobres el diez por ciento de lo que gastaba: daba el "diezmo" a los pobres, subraya de nuevo Francisco.

“Nosotros podemos hacer milagros con generosidad. La generosidad de las cosas pequeñas, pocas cosas. Tal vez no hacemos esto porque no nos viene a la mente. El mensaje del Evangelio nos hace pensar: ¿cómo puedo ser más generoso? Un poco más, no tanto... "Es verdad, Padre, es así, pero...”

no sé por qué, pero siempre hay miedo...". Pero, hay otra enfermedad, que es la enfermedad contra la generosidad, hoy: la enfermedad del consumismo. Siempre comprar cosas, tener..."

Y consiste en comprar, siempre cosas. El Papa Francisco recuerda que cuando vivía en Buenos Aires "cada fin de semana había un programa de turismo de compras": se llenaba el avión el viernes por la noche y se iba a un país a unas diez horas de vuelo y todo el sábado y parte del domingo se iba a comprar a los supermercados. Y luego de regresó.

"Una gran enfermedad, [esto] del consumismo, ¡hoy! No digo que todos hagamos esto, no. Pero el consumismo, gastar más de lo necesario, la falta de austeridad en la vida: es enemigo de la generosidad. Y la generosidad material – pensar en los pobres, "Yo puedo dar esto para que coman, para que se vistan" –, estas cosas tienen otra consecuencia: ensancha el corazón y te lleva a la generosidad".

Generosidad

La generosidad es algo cotidiano, es algo en lo que debemos pensar: ¿cómo puedo ser más generoso, con los pobres, con los necesitados... cómo puedo ayudar más? "Pero usted sabe, Padre, que estamos a punto de llegar a fin de mes... y no podemos" - "¿Pero te sobra algunas monedas? Piensa, puedes ser generoso con ellas..." .. Hagamos un viaje a nuestras habitaciones, por ejemplo, un viaje a nuestro guardarropa. ¿Cuántos pares de zapatos tengo? Uno, dos, tres, cuatro, quince, veinte... cada uno lo puede decir. Un poco demasiado.... Conocí a un monseñor que tenía 40... Pero, si tienes tantos zapatos, da la mitad. ¿Cuántas prendas que no uso o uso una vez al año? Es una manera de ser generosos, de dar lo que tenemos, de compartir".

Navidad es el suceso de la generosidad de Dios.

No solo nos regala cada día la vida...

Nos da a su Hijo, hecho uno de nosotros
para que podamos acogerlos sin miedo y con cariño...